



SEMBLANZA Y APORTES METODOLÓGICOS DE UN INVESTIGADOR

SOCIAL: ORLANDO FALS BORDA

José María Rojas Guerra

Ponencia presentada al Simposio Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales. Medellín, Universidad de Antioquia, Noviembre 30, Diciembre 1, 2 y 3 de 2010.

Abstract. Professor Jose Maria Rojas Guerra investigates on the process of construction of the method of the Investigación Accion Participante - IAP - in the work of sociologist Orlando Fals Borda. In November of 2009 he concluded the elaboration of a preface for an anthology of his short texts that was published by the Institute of Political Studies and International Relations - IEPRI of the National University of Colombia. The author elaborated this paper that concentrates in the problem of the scientific and political commitment, so dedicated to the life and work of Orlando Fals Borda. For the Symposium the International of researcher in Social Sciences, supported by the Centro de Estudios de Opinion de la Universidad de Antioquia – CEO – during 1st to the 3 of December of 2010. Basically, he develop the idea that today the word ‘commitment’ has been erased of the language of social sciences and even of the arts and Literature. But fifty years ago the ‘commitment’ was the measurement of the relation between the thought and the action, the theory and the practice. The ‘commitment’ was consubstantial to the life of the intellectual and the artist. The weight of the neoliberal ideology and the globalization of Capitalism have pred-date to us to concepts of apparent valuing neutrality like those of scene, actor, intervention, imaginary, for example. But more than of a long dream, Latin America is waking up of a nightmare and it already begins to meet again itself with the trajectory of his own thought.

In conclusion, Fals Borda reiterated that the informed knowledge that generates the academy must be fed on the popular knowledge, if the ethical imperative must to put the scientific knowledge to discretion of the towns in its search of the freedom, the collective autonomy, justice and the well-being. And he is that the IAP, like any method, can be used for the sociopolitical manipulation and the implantation as the authoritarianism.

Resumen. El Profesor José María Rojas Guerra indaga sobre el proceso de construcción del método de la investigación acción Participante -IAP -en la obra del sociólogo Orlando Fals Borda. En Noviembre de 2009 concluyó la elaboración de un prefacio para una antología de sus textos cortos que fue publicado por el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia. El autor elaboró este ensayo que se centra en el problema del compromiso científico y político, tan caro a la vida y obra de Orlando Fals Borda, para el Simposio Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales, auspiciado por el Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Antioquia, los días 1º al 3 de diciembre de 2010 al 3 de diciembre de 2010.

Básicamente, precisa que hoy la palabra compromiso ha sido borrada del lenguaje de las ciencias sociales e incluso de las artes y de la literatura. Pero hace cincuenta años el compromiso era la medida de la relación entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la práctica. El compromiso era consustancial a la vida del intelectual y del artista. El peso de la ideología neoliberal y la globalización del capitalismo nos han retrotraído a conceptos de aparente neutralidad valorativa como los de escenario, actor, intervención, imaginario, por ejemplo. Pero más que de un largo sueño, América Latina está despertando de una pesadilla y ya empieza a reencontrarse con la trayectoria de su propio pensamiento.

En conclusión, el maestro Fals Borda reiteró que el saber ilustrado que genera la academia tiene que estar alimentado del saber popular, si es que se tiene el imperativo ético de poner el conocimiento científico a discreción de los pueblos en su búsqueda de la libertad, la autonomía, la justicia y el bienestar colectivos. Y es que la IAP, como cualquier método, puede servir para la manipulación sociopolítica y la implantación del autoritarismo.

Nota Introductoria

Es ésta mi tercera variación sobre el mismo tema en un lapso de dos años. En Noviembre de 2008 me propuse indagar sobre el proceso de construcción del método de la IAP en la obra del autor y en Noviembre de 2009 concluí la elaboración de un prefacio para una antología de sus textos cortos. Y en Noviembre de este año, para participar en este importante evento del CENTRO

DE ESTUDIOS DE OPINIÓN de la Universidad de Antioquia elaboré este ensayo que se centra en el problema del compromiso científico y político, tan caro a la vida y obra de Orlando Fals Borda.

Es preciso advertir que hoy la palabra compromiso ha sido borrada del lenguaje de las ciencias sociales e incluso de las artes y de la literatura. Pero hace cincuenta años el compromiso era la medida de la relación entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la práctica. El compromiso era consustancial a la vida del intelectual y del artista. El peso de la ideología neoliberal y la globalización del capitalismo nos han retrotraído a conceptos de aparente neutralidad valorativa como los de escenario, actor, intervención, imaginario, por ejemplo. Pero más que de un largo sueño, América Latina está despertando de una pesadilla y ya empieza a reencontrarse con la trayectoria de su propio pensamiento.

I. POR UNA CIENCIA COMPROMETIDA

Para establecer cómo surge la idea de una Ciencia Comprometida es preciso señalar que se trata de la respuesta a dos preguntas: qué es la ciencia social y cuál es el papel y la función del científico social en el contexto histórico de las sociedades latinoamericanas¹. Las preguntas y la respuesta fueron formuladas hace ya cinco largas décadas por los fundadores de la Sociología en América Latina, entre ellos, por Orlando Fals Borda, cuya vida y obra incitan nuestra reflexión.

La científicidad de la Sociología y de las ciencias sociales fue concebida por sus fundadores en América Latina como el resultado del trabajo de investigación sobre la situación de nuestras sociedades concretas. Siendo la crisis y el cambio social los determinantes fundamentales de esa situación, para los fundadores resultó evidente que los conceptos y métodos elaborados por los científicos europeos y norteamericanos, resultaban inadecuados para el trabajo concreto de la investigación. La recusación crítica de estos modelos fue el primer paso del trabajo de investigación.

¹ Estas preguntas, al lado de otras, se encuentran en el punto de partida de un texto que el eminente sociólogo brasileiro Luis A. Costa Pinto, con el título *Tendencias de las Ciencias Sociales en América Latina*, preparó para el Boletín No. 1 del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, Junio de 1970.

El maestro brasileiro Luis Costa Pinto, uno de los pioneros, caracterizó como **Criticismo Social** a esta tendencia de las ciencias sociales, que ya era dominante en la década de los sesenta del siglo pasado. Para Costa Pinto

“...el criticismo social en América Latina significa el uso sistemático y deliberado de la ciencia social para comprender críticamente la estructura de la vida cotidiana, con el fin de promover un cambio y hacerlo, lo más que sea posible, un proceso más racional y menos catastrófico. Lo que significa que, para ellos, en una sociedad en transición el cambio social es un valor deseable, cuyo logro da un significado real a su trabajo y a sus ideas”².

En la medida en que lo que está en crisis es el ordenamiento institucional de la sociedad u orden social, el estudio del cambio social es inseparable de la investigación sobre la índole de los conflictos que enfrentan a grupos sociales que cuestionan unos y defienden otros el orden social mismo. Entonces el científico social que estudia el cambio, no tiene la opción de una neutralidad valorativa. O se compromete con el cambio o se compromete con el orden que está en crisis. Y Costa Pinto agrega que en la perspectiva del **criticismo social** “*la meta y la fuente de valores es el futuro de estas sociedades*” puesto que “*en una sociedad en transición los estudios sociales son hechos y justificados para alimentar la transición e iluminar su ruta*”³.

Desde entonces quedó claro –no para todos, es preciso reconocerlo- que el compromiso en tanto que constitutivo del objeto de investigación, era inherente al logro de un estatuto científico de las ciencias sociales en América Latina y no un mero atributo ideológico a la discreción del sujeto de la investigación. En estas circunstancias el científico social estaba obligado a ser un creador, un innovador, puesto que el primer compromiso del científico social latinoamericano era precisamente el de hacer una **ciencia comprometida**. Y es aquí donde la figura de Orlando Fals Borda resulta paradigmática. Comencemos por decir que sobrevivió cuatro décadas a Camilo Torres, su compañero de trabajo académico y cofundador de la Sociología en Colombia, muerto como guerrillero en 1966. Hoy, muerto también Orlando, si miramos su vida y obra resulta evidente que su compromiso es, para las generaciones futuras, mucho más ejemplar que el de Camilo. Desde luego Fals Borda no figurará en el Olimpo de los héroes sino en la historia de una ciencia que él mismo denominó **ciencia propia** y **ciencia popular**.

² Véase el texto ya citado en el Boletín No. 1, p. 8

³ Ibid.

Ya he afirmado en otro texto⁴ que el libro *La Subversión en Colombia*, publicado 14 meses después de la muerte de Camilo, significó el homenaje que el científico le hizo a su amigo muerto como subversivo. Aunque para algunos de mis colegas este sea el libro menos “científico” del maestro, es preciso tener en cuenta que no solamente fue el libro más querido por su autor, sino que en él se encuentran formulados los conceptos fundamentales de lo que posteriormente van a ser sus innovadoras contribuciones de teoría y método a las ciencias sociales latinoamericanas.

La subversión es un concepto que Orlando Fals Borda introduce para la interpretación del cambio social en la dimensión del macrotiempo. Es un concepto equivalente al de Revolución de Gustav Landauer, el poeta anarquista alemán, militante de la **Liga Socialista**, que murió torturado por la soldadesca que liquidó la República Bávara de los Consejos en mayo de 1919. Los conceptos de **topía** y **utopía** que utiliza Landauer⁵ para caracterizar la revolución son los mismos que utiliza Fals Borda para conceptualizar la subversión. Aunque cita también a Mannheim⁶, no cabe duda que la raíz de la subversión se hunde en el pensamiento del anarquista. Dice Landauer: “*Damos el nombre de **revolución** al momento durante el cual ya no existe la vieja topía y todavía no se ha afirmado la nueva*” (p.28). Y dice Fals Borda: “*Lo que se necesita, en últimas, para entender los ritmos socio-históricos colombianos, es un concepto maestro semejante al de “revolución” de Landauer, que analice y describa satisfactoriamente la condición o situación de la transición específica o la conformación del orden cambiante durante el período crítico, y no solo los procesos del cambio (diferenciación, conflicto, asimilación, aculturación, adopción, etc.) definidos corrientemente, o sus resultados*”⁷

Si bien la utopía es como el motor de la revolución (Landauer), o de la subversión (Fals Borda), su concreción o decantación (Fas Borda) siempre es relativa, en otra topía, y así sucesiva y dialécticamente: la utopía resurge contra una topía u orden social como la denominará Fals Borda para desaparecer en otra topía. Y para utilizar esta dialéctica en el análisis del cambio histórico-social el maestro innovó al

⁴ Véase el Prefacio a **Antología. Orlando Fals Borda**. Universidad Nacional de Colombia, Colección Obra Selecta, Bogotá, 2010. p. XXIX..

⁵ Véase Landauer, Gustav. **La Revolución**. Buenos Aires, Editorial Proyección 1961. P. 27 y sgts.

⁶ Mannheim, Karl. **Ideología y Utopía**. México, Fondo de Cultura Económica, 1941.

⁷ Fals Borda Orlando. **La Subversión en Colombia. El Cambio Social en la Historia**. Bogotá, Editorial Tercer Mundo, Monografía Sociológica No. 24, Abril de 1967. Pp.23-24.

construir los conceptos de **antiélite** y **captación de la antiélite**. Las antiélites se hacen portadoras de la utopía contra el orden social establecido y de este modo la subversión es un concepto telético, porque tiene una dirección y una finalidad o, para decirlo en los términos de Costa Pinto, está hecho “*para alimentar la transición e iluminar su ruta*”.

En un ensayo que escribió en diciembre de 1967 y que tituló **Ciencia y Compromiso. Problemas metodológicos del libro La Subversión en Colombia**, Orlando Fals Borda dice que el concepto de subversión le permitió interpretar de modo distinto a los historiadores el significado de la Independencia:

“Las guerras de independencia y el esfuerzo por ganar la libertad de España no significan para el autor ninguna transformación trascendental en el orden social vigente desde la Colonia, lo que contradice las versiones ortodoxas de la historia”⁸

No le alcanzó la vida para llegar a la celebración del Bicentenario pero hace diez años, en el 2000, elaboró la idea de una **Segunda República**⁹ que caracterizó como **República Regional Unitaria** y en el 2006, trazó los perfiles de un **Socialismo Raizal**¹⁰ que sería la utopía para intentar una tercera subversión socialista. Estas son constataciones o evidencias en la misma vida y obra del autor sobre el sentido telético de los conceptos en la construcción de una ciencia comprometida.

En el mismo ensayo del 67 planteó la necesidad de iniciar un tipo de investigación que denominó telética. Dice que “*por la investigación telética se estudia el presente, pero ante el reflejo del futuro y con miras a conformarlo conscientemente*” (p.122).

Mientras que el centro de la discusión entre los grupos de inspiración marxista leninista, trotskista y maoísta era en ese momento, mediando un ejercicio especulativo de aplicación de socialismo científico, el de establecer cuál era la estructura de clases de la formación social colombiana y en consecuencia definir

⁸ Fals Borda, Orlando. *Ciencia y Compromiso: problemas metodológicos del libro “La Subversión en Colombia”*. Revista Aportes No. 8. París. Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, Abril de 1968, p. 119.

⁹ Fals Borda, Orlando. *Acción y Espacio. Autonomías en la nueva República*. Bogotá, IEPRI, Tercer Mundo Editores. Enero del 2000.

¹⁰ Fals Borda, Orlando. *Hacia el Socialismo Raizal y otros Escritos*. Bogotá, Ediciones CEPA, Ediciones Desde Abajo, Agosto de 2007.

tanto el **carácter de la revolución** como el balance de las **condiciones objetivas y subjetivas** para llevarla a cabo, Orlando Fals Borda, propuso realizar la investigación telética de nuestra realidad social. Y casi de inmediato, al año siguiente de la publicación de *La Subversión*, en 1968, desde el Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) dirigió un proyecto de investigación sobre las cooperativas que agenciaban institucionalmente el desarrollo rural en Venezuela, Colombia y Ecuador. De los trabajos de campo de esta experiencia de investigación telética en la cual tuve oportunidad de participar, el maestro extrajo los soportes empíricos para tratar a fondo el problema del Reformismo en América Latina¹¹. Y en ese año de 1968, cuando su objeto de reflexión es la América Latina, examinó un problema que ya había abordado en su libro de *La Subversión en Colombia: el fenómeno de la captación de las antiélites*, que da lugar a un reajuste y no a la transformación radical del orden social. Es entonces la captación de la antiélite un hecho fundamental que está en el trasfondo de las subversiones o revoluciones frustradas en Latinoamérica. El hecho de la muerte del Che, seis meses después de publicada *La Subversión*, le impactó notablemente, como le había impactado la muerte de Camilo. Y volvió a escribir, o mejor, a investigar. Entonces elaboró el conocido y difundido texto sobre las **Revoluciones Inconclusas en América Latina**, que de modo significativo, comienza así:

*“La muerte del comandante Ernesto Guevara en Octubre de 1967, produjo, por razones obvias, una de esas pausas que son tan convenientes para reflexionar y sopesar alternativas”*¹²

Es preciso destacar que en el proceso de reflexionar y sopesar alternativas Orlando Fals Borda siguió por la ruta que ya había comenzado a iluminar la escuela crítica o criticismo social. En 1970, estando todavía en Ginebra, publicó el texto **Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual** que se perfiló como un *manifiesto* dirigido a profesores y estudiantes universitarios latinoamericanos. Se trata allí de una propuesta y un reto dirigido a la nueva generación intelectual para que construya una ciencia acorde con las identidades de los pueblos tropicales, la única que a su vez podrá descolonizar nuestro intelecto. Hay aquí no una mera declamatoria antiimperialista sino una convocatoria al **sujeto** de la investigación

¹¹ Véase de Fals Borda, Orlando. *El Reformismo por dentro en América Latina*. México, Editorial Siglo XXI, 1972.

¹² Fals Borda, Orlando. *Revoluciones Inconclusas en América Latina*. Revista Mexicana de Sociología Vol. 30, No. 3, p. 602. México, 1968.

para que actúe y de este modo el compromiso no es solamente una emanación del **objeto** sino también una acción del sujeto. Se trata ahora de asumir un compromiso-acción en el sentido sartriano del *engagement*¹³ y que le llevará dos años después, en 1972, a iniciar la **investigación activa** como modelo de trabajo científico.

Con su llegada el 6 de Marzo de 1972 a Montería, Orlando Fals Borda dio inicio a su segundo gran trabajo de investigación con campesinos colombianos. El primero lo había realizado entre 1949 y 1955 con campesinos del altiplano cundiboyacense. Los campesinos fueron siempre su **grupo de referencia**. Entre los presupuestos para que el investigador asuma un compromiso-acción Fals Borda estableció el de la identificación de un grupo social con el cual el investigador irá a producir conocimiento, apoyará y acompañará en sus luchas.

Si tenemos en cuenta que la investigación-acción que el maestro inició a comienzos de 1972 se puede dar por concluida en 1986 con la publicación del cuarto tomo de la **Historia Doble de la Costa**, que su aporte a la ciencia comprometida, el método de la IAP, había alcanzado dimensión universal y que ya a mediados de los ochenta la mayor parte de las organizaciones marxistas estaban prácticamente disueltas, contrasta ostensiblemente el radicalismo político de Orlando Fals Borda, que seguirá *in crescendo*, con la captación ideológica y política de la mayor parte de los cuadros de la antiélite marxista leninista, lo cual no hace sino confirmar la validez de los conceptos teléticos del maestro.

II. EL MÉTODO DEL COMPROMISO

Tanto a Saucío en 1959 como a Montería en 1972 Orlando Fals Borda llegó a iniciar el trabajo de campo de la investigación sin el aval o el patrocinio de instituciones académicas y científicas. Si la primera investigación, la de Saucío, puede ser considerada como el hecho fundador de una Sociología científica en Colombia y la segunda, la del Sinú y la depresión momposina, como la de su proyección mundial, ambas tienen de común el haberlas realizado por fuera de mundo académico. Y es que al maestro la academia le deparó muchos sinsabores. Cuando al final de su vida varias universidades, la Nacional, la de Antioquia, la Pedagógica y Tecnológica de Tunja y La Salle le honraron con el

¹³ Véase Fals Borda, Orlando. **Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual. Los nuevos rumbos**. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1987, p. 54.

doctorado honoris causa, el maestro se conmovió y experimentó una de sus grandes satisfacciones.

La que he denominado la fórmula trinitaria¹⁴: Investigación-Acción-Participativa (IAP), es la innovación metodológica que Orlando Fals Borda le aportó a la construcción de esa ciencia comprometida, propia y popular, como la denominó en la frontera de las décadas de los sesenta y los setenta del siglo pasado.

Lo primero que se debe destacar es que la IAP es un método de investigación, solo que en el marco de la interdisciplinariedad de las ciencias y el reconocimiento de validez a los saberes populares. Sabido es que la larga trayectoria euro-norteamericana de la investigación científica se ha caracterizado por la especialización de las disciplinas. De este modo, en el mundo académico no se imparte formación interdisciplinaria. Entonces cuando se trata de echar a andar procesos de cambio dirigido los profesionales han recurrido a la IAP para que la gente se “apropie” de los proyectos y los programas tengan éxito. Es así como la IAP ha sido legitimada por el *établissement* y se la ve florecer en disciplinas tan lejanas como las de la gestión gubernamental, institucional y empresarial. Para encontrar las raíces de la IAP se requiere tener en cuenta que se trata de un método de investigación y que la investigación que realizó Orlando Fals Borda con los campesinos costeños del Valle del río Sinú y de la depresión momposina sigue siendo ejemplar.

Entre ese 6 de Marzo de 1972 y el 18 de Abril de 1977 cuando se inicia el Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico en Cartagena, presidido por Orlando Fals Borda en calidad de Presidente del Comité Organizador y considerado posteriormente como el primer congreso de la IAP, en ese período de cinco años se llevó a cabo lo fundamental del original proceso de investigación con los campesinos costeños, organizados por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), quienes llevaron a cabo intensas luchas por la tierra, en las cuales participó el maestro y su compañera María Cristina Salazar.

¹⁴ Véase mi Prefacio a la *Antología* publicada por la Universidad Nacional, 2010. P. XLIII.

Hay un hecho iniciático de esta original experiencia de investigación activa, que el mismo Orlando rememora en el libro ***Retorno a la Tierra***¹⁵, cuarto tomo de la ***Historia Doble de la Costa***: se trata de la invitación que le hiciera Lucas Ramírez, presidente del Comité municipal de la ANUC en Montería para que participe el 7 de Marzo, al día siguiente de su llegada, en la toma de la hacienda *La Antioqueña*, toma que la organización campesina tenía preparada para esa fecha. *La Antioqueña* era un latifundio de 7.500 hectáreas propiedad del paisa Chepe Posada. La “entrada” del 7 de Marzo no fue exitosa pero el investigador siguió acompañando a los campesinos hasta que el 8 de Abril se tomaron la “Mayoría” (casa de la hacienda). Entonces don Chepe decidió negociar y el 18 de Julio los Posada hicieron entrega gratuita de 825 hectáreas al INCORA (p.180A). En un lapso de 6 meses 10 haciendas habían sido tomadas por la organización campesina¹⁶.

Pero el hecho más relevante tiene lugar el primero de Agosto en el predio recuperado por los campesinos en la hacienda *La Antioqueña*. Ese día, en una gran Asamblea es proclamado el primer “Baluarte de Autogestión Campesina” con el nombre de Vicente Adamo, en honor al aguerrido luchador anarquista italiano que en 1918 organizó allí en la misma zona los “Baluartes Rojos” de Callejas, Canalete y Lomagrande. En vez de una ***cooperativa*** o de una ***empresa comunitaria***, que eran las formas institucionalizadas por el INCORA y la misma ANUC para la gestión del uso de la tierra en el marco de la Reforma Agraria, la constitución de los Baluartes de Autogestión Campesina significaba la audacia de inscribir la lucha por la tierra del presente en el pasado histórico de la lucha por la autonomía y libertad de los campesinos. Desde luego que recuperar la memoria de un anarquista debió resultar un trago demasiado amargo para los autoritarios marxistas-leninistas, trotskistas y maoístas que se disputaban el control de la organización campesina.

Vendría luego la constitución de otros baluartes, y la consiguiente recuperación para la lucha social de otras figuras históricas, que permanecían en la memoria de los campesinos, pero seguían ausentes en la historiografía y las ciencias sociales,

¹⁵ Fals Borda Orlando. ***Retorno a la Tierra. Historia Doble de la Costa***. Tomo IV. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, p. 171^a y 174A.

¹⁶ En la página 180A de *Retorno a la Tierra*, el investigador escribe: “*El balance de la lucha por la tierra en esta parte del país, durante estos seis meses, resulta altamente positivo con tomas en La Antioqueña, Mundo Nuevo, La Esmeralda, Chuchurubí (la de la Conquistadora Francisca Baptista), La Floresta, La Pozona, El Cerrito, Tierranegra, San Pablo (Cotorra), Campobello, El Tomate y Corinto (de los Ospina, cerca de Marta Magdalena)*”.

como Manuel Hernández, “El Boche”, Felicita Campos y Juana Julia Guzmán, la compañera de Vicente Adamo, quien todavía estaba viva y se reincorporó a la lucha.

Ahora bien, ¿cómo se conformó el equipo de la investigación activa y cuál fue su estrategia? Lo primero que hizo Orlando Fals Borda fue organizar un **grupo-acción** en Montería, que se formalizó como Fundación Caribe y del cual formaron parte básicamente artistas populares y estudiantes que simpatizaban con la lucha campesina. No había allí profesionales con formación académica dura ni que pudieran acreditar experiencia de investigación científica. Si tenemos en cuenta este hecho que podríamos denominar sintomático y lo comparamos con las innovaciones metodológicas y los resultados de la investigación, estamos obligados a reconocer que la construcción de una **ciencia popular**¹⁷ no era una quimera de la Fundación La Rosca de Investigación Social de la cual Orlando era su inspirador y fundador, sino una posibilidad real.

Una vez constituido el grupo de Montería el investigador promovió la organización de otros dos grupos de estudio-acción: el que se denominó *Nieto Arteta* en Barranquilla y el *Felicita Campos* en San Onofre, en memoria de la luchadora negra que en los años veinte lideró la resistencia campesina contra el terrateniente Rafael Prieto en la zona de Pantano y Aguas Negras y quien, como lo consigna el mismo Orlando en su diario de campo

*“con 30 detenciones en la cárcel y un viaje a Bogotá para protestar personalmente ante el presidente Miguel Abadía Méndez (1929), una picadura de serpiente domeñó sus energías y la lucha se perdió. Hoy el Pantano es una gran hacienda de los Vergara Tamara de Sincelejo”*¹⁸

Bajo las orientaciones del maestro los participantes de los grupos de estudio-acción realizaron un novedoso trabajo de investigación en el marco de las movilizaciones y las luchas campesinas. Los hechos históricos no solamente fueron documentados por la memoria de los campesinos, conservada por la tradición oral, sino por cartas y expedientes de juzgados y notarías. El paso siguiente fue el de organizar la información como conocimiento útil, para alimentar con la razón histórica la misma movilización y lucha campesina. Entonces se construyeron los relatos. Como buena parte de los nóveles investigadores eran

¹⁷ Véase Fals Borda, Orlando. Bonilla, V. Castillo, G y Libreros, A. *Causa Popular, Ciencia Popular*. Ediciones de La Rosca. Bogotá, Junio de 1972.

¹⁸ Véase *Retorno a la Tierra*, p. 159A.

artistas populares, las primeras formas de los relatos fueron gráficas y musicalizadas.

Con el trazo fino y sintético de Uliyanov Chalarka, un pintor callejero de letreros de almacenes y de chivas, el primer relato fue precisamente un folleto gráfico titulado **Lomagrande: el baluarte del Sinú**, el cual ilustra la historia del primer baluarte rojo que los campesinos conducidos por Vicente Adamo construyeron en 1918. Los siguientes folletos ilustrados serían los de Tinajones, El Boche y Felicita Campos.

Luego vendrían los relatos musicales del acordeonista Máximo Jiménez y las representaciones teatrales en las cuales los mismos campesinos se desempeñaron como actores. El primer relato literario fue el de **Tinajones. Un pueblo en lucha por la tierra** que se publicó en diciembre de ese convulsionado año de 1972 por el Sindicato de Agricultores de Palermo, fundado en 1962. El Sindicato había retomado las luchas campesinas por las tierras de las bocas del Sinú, de las cuales se había apoderado el terrateniente José Santos Cabrera desde 1932, sometiendo a los campesinos al pago de terraje. Un acontecimiento muy significativo en este relato es el relativo a la presencia *in situ* de Camilo Torres, quien en ese año de 1962, siendo profesor en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, también era miembro del Consejo Técnico del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA. El Informe de Camilo y Carlos Duica estableció que las tierras en disputa no podían ser consideradas como propiedad privada de Santos Cabrera, sino como propiedad del Estado.

El paso siguiente en la elaboración del relato como conocimiento consistió en abordar un universo mayor, o mejor, el espacio histórico social en el cual se inscriben los acontecimientos, en este caso, la Costa Atlántica colombiana. Para que la investigación avanzara a este nivel era preciso ascender en la escala de integración de los grupos de estudio-acción. Fue entonces que la **investigación militante**, como la denominó el mismo Orlando¹⁹, tan innovadora y exitosa en la relación directa con las masas campesinas movilizadas, comenzó a evidenciar la necesidad de disponer de una estructura operativa de **Partido**. Pero el curso de los acontecimientos, marcados por la reacción terrateniente, por el desmonte de la

¹⁹ Véase el Apéndice a la reedición de *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual* de 1973.

Reforma Agraria, por la fractura de la organización campesina de la ANUC y por el cierre del espacio político debido a la opción armada de la mayor parte de las organizaciones marxistas, determinó que ya era tarde para que los grupos de estudio-acción pudieran innovar en esta materia. En el Simposio Mundial sobre investigación activa realizado en Cartagena en 1977, fue planteado, discutido y quedó implícito un consenso sobre la necesidad de construir de nuevo el Partido Político Revolucionario²⁰. Desde entonces Orlando Fals Borda estuvo en todos los intentos por construir ese telético partido hasta que murió siendo Presidente Honorario del Polo Democrático Alternativo.

Pero en lo que sí tuvo éxito, a no dudarlo, fue en la construcción de una ciencia popular. Del trabajo de investigación de los grupos de estudio-acción no salió un texto escrito del nivel 3 (el nivel 1 lo constituían los relatos ilustrados y el nivel 2 los relatos escritos) que estaba concebido para cuadros con formación universitaria. Estos niveles se concibieron como niveles de **devolución** del conocimiento generado en el proceso de la investigación activa. Sin embargo, del nivel 3, con la firma del maestro se publicaron, en 1975, el libro **Historia de la cuestión agraria en Colombia** y en 1976, un texto más corto titulado **Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica**²¹. Estos son textos conceptualizados y se advierte que en lo fundamental son un producto de los grupos de estudio-acción. Como ya lo he señalado en mi prefacio a la Antología (pp. XLIV y XLV) se hace aquí un uso operacional de conceptos de la tradición teórica marxista, como formas de producción, formación social, fuerzas productivas, relaciones de producción, modo de producción, estructura y superestructura.

Sin embargo, es el relato literario, con el encadenamiento, temporalización y transformación de los hechos lo que prevalece y no la demostración de leyes de determinismo económico, de sucesión de modos de producción, por ejemplo. Podría afirmarse que en estos textos se prefigura lo que tendría que ser la armazón del relato en los cuatro tomos de la **Historia Doble de la Costa**. La escritura de los libros en dos canales, A y B, ha sido interpretada por su autor como dos estilos o canales diferentes de comunicación. Por el canal A, el de la

²⁰ Véase **Crítica y Política en Ciencias Sociales. El debate teoría y práctica**. Simposio Mundial de Cartagena. Bogotá, Editorial Punta de Lanza. Tomo I. 1978. Particularmente Molano, pp. XLV y sgts. Fals Borda, pp. 270-272.

²¹ Véase Fals Borda, Orlando. **Historia de la Cuestión Agraria en Colombia**. Bogotá, Ediciones de La Rosca, 1975. **Capitalismo, Hacienda y Poblamiento en la Costa Atlántica**. Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1976.

izquierda, discurre el relato desnudo, la descripción, la anécdota, mientras que por el canal B, el de la derecha, discurre la interpretación teórica, los conceptos y métodos de lo que contiene el canal A. En el fondo pesa mucho la idea de la **devolución del conocimiento** que en el proceso de la investigación-acción se descubrió como parte sustantiva en la construcción de una ciencia popular y que el intelectual comprometido está obligado a hacer.

Hay también la interpretación que recurre a la metáfora musical de los dos canales estereofónicos, de tal modo que por el canal A va **mythos** y por el canal B va **logos**. Lo que me parece más sugestivo de esta interpretación de Patricia Rodríguez es que apela a posibles determinaciones del inconsciente del autor, quien en su juventud aprendió a escribir música y fue director de coros de la Iglesia Presbiteriana en Barranquilla.

Así como construyó la innovación metodológica de la IAP durante un largo proceso de investigación que le ocupó casi una década, era de esperarse que el maestro innovaría en el **método de la exposición**. Cuáles fueron los impulsos del inconsciente que le llevaron al encuentro de la forma de los dos canales, es una cuestión que tiene notable importancia biográfica y analítica. Por ahora quisiera dejar planteado solamente que el método de la IAP requiere de la construcción de un método de exposición por cuanto este método constituiría la puntada final de una ciencia auténticamente popular.

III. PARA CONCLUIR: REFLEXIONES FINALES

1. Al final de su vida Orlando Fals Borda recibió dos reconocimientos mundiales: el premio Bronislaw Malinowski de la Sociedad para la Antropología Aplicada y el premio de Lectorazgo Martin Diskin de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. En ambos se reconoció su fundamental y pionera contribución a la construcción del método de investigación IAP, el cual se estima que aproximadamente 2500 universidades en el mundo lo incluyen en sus currículos académicos²².

El maestro reiteró en los discursos de recepción de estos dos premios que el saber ilustrado que genera la academia tiene que estar alimentado del saber popular, si es que se tiene el imperativo ético de poner el conocimiento científico a discreción de los pueblos en su búsqueda de la libertad, la autonomía, la justicia y

²² Véase la **Antología** en la Colección Obra Selecta de la Universidad Nacional, 2010. P. 356.

el bienestar colectivos. Y es que la IAP, como cualquier método, puede servir para la manipulación sociopolítica y la implantación del autoritarismo. Desde mi perspectiva diría que no se debe olvidar ese contenido libertario (muy posiblemente de inspiración anarquista) que tuvo la IAP en sus orígenes, en la investigación con los campesinos del Valle del Sinú y de la depresión momposina.

2. En el 2012 se cumplirán 40 años del inicio de tan original proceso de investigación. Es posible que aún haya sobrevivientes entre quienes participaron en los grupos de estudio-acción y de los campesinos que participaron en las movilizaciones para la toma de tierras. Su testimonio sería muy valioso para establecer qué ha ocurrido durante estos cuarenta años. Están los nombres, las fotografías y los documentos para iniciar una investigación activa sobre los orígenes de la IAP. Y algo muy importante, se podría establecer qué pasó con los campesinos. ¿Pudieron resistir o fueron arrollados por el ciclón paramilitar? Hoy están a la orden del día los estudios sobre las víctimas en procura de hacer justicia y reparación. Pero así como los ensayos de reforma agraria de aquellos años requirieron de la movilización campesina, lo que se pueda lograr hoy en justicia y reparación, dependerá una vez más de la movilización popular. ¿Podrían los colegas de la Universidad de Antioquia iniciar este proceso de investigación?

3. Del método de exposición es tal vez de lo que menos se ocupa el trabajo científico. La ciencia positivista que se origina en el eurocentrismo lo dejó por completo al arbitrio y al talento literario del investigador, generalmente nulo. Entonces se llegó a una especie de presupuesto normativo: entre mayor sea la oscuridad del texto, mayor es el grado de científicidad alcanzado. Con la invención de los dos canales en los cuatro tomos de la *Historia doble de la Costa* el maestro nos demostró que esto no tiene que ser así. Más aún, en el relato que más se pulió fue en el del Canal A, en el de la exposición del saber popular. Y es que para que se pueda expresar toda la fuerza del potencial telético contenido en la recuperación de la historia, es absolutamente necesario recurrir al arte, el que toca el corazón, produce emociones y nos moviliza. Alfredo Molano, quien es un investigador que ha permanecido la mayor parte de su vida por fuera de la academia y que se ha tenido que profesionalizar como escritor y periodista, es tal vez en Colombia quien más ha contribuido a la construcción del método de exposición de esa ciencia popular que Orlando se empeñó en ir construyendo, paso a paso, desde 1970.

Cali, Noviembre de 2010.